

## LA TEOLOGIA FUNDAMENTAL COMO TEOLOGIA DEL ENCUENTRO ENTRE LA REVELACION Y EL HOMBRE

En un momento en que se comienza a ver claro en el campo de la Teología Fundamental, creemos conveniente echar la vista atrás sobre nuestro inmediato pasado. El largo y difícil camino que ha conducido de la apologética «clásica» a la actual Teología Fundamental, ha sido recorrido por teólogos que, tras un trabajo oscuro de años, nos pueden facilitar hoy las bases para una concepción más equilibrada y más cercana a las inquietudes, cuestiones e ilusiones del mundo contemporáneo. Como aportación al quehacer teológico fundamental queremos ofrecer aquí el concepto de Teología Fundamental en la obra de Heinrich Fries<sup>1</sup>.

Si hubiera que describir sintéticamente tanto su personalidad como su obra teológica habría que usar la palabra ENCUENTRO:

<sup>1</sup> Heinrich Fries, nacido en Mannheim (Alemania Federal) en 1911, ha ocupado la cátedra de Teología Fundamental de la Facultad de Teología Católica de la Universidad de Munich desde 1958 a 1979. La bibliografía de su extensa producción teológica se puede encontrar en el libro homenaje, dedicado a su persona, *Begegnung. Beiträge zu einer Hermeneutik des theologischen Gesprächs* (Hrsg. v. Max Seckler u.a.), Graz-Wien-Köln 1972, 807-821. Aquí se ofrecen los títulos hasta 1971. La restante bibliografía hasta 1981 inclusive está recogida en el libro que se le dedicó en el septuagésimo aniversario de su nacimiento, *Auf Wegen der Versöhnung. Beiträge zum ökumenischen Gespräch* (Hrsg. v. P. Neuner u. F. Wolfinger), Frankfurt a. Main 1982, 283-301. Las notas las hemos traducido personalmente a partir del texto original alemán. Estando ya en prensa este artículo ha aparecido el último libro de H. FRIES, *Fundamentaltheologie*, Graz-Wien-Köln 1985. En él Fries sistematiza y sintetiza su obra de cuarenta años. Un estudio detallado del libro y una larga entrevista con el autor (en Munich el 10-2-1986) confirman nuestra opinión expresada en el presente artículo. Fries se mantiene fiel a sus líneas fundamentales, enriqueciéndolas con las actuales aportaciones de exégesis: «Gerade die Fundamentaltheologie hat die Aufgabe, ursprungsgetreu und situationsgemäß zu sein, sowohl auf die Botschaft des Glaubens zu achten wie auf den konkreten Menschen» (*Fundamentaltheologie* 1985, p. 11).

«Pues lo que en este libro se trata de forma teórica —el tema *Encuentro*—, puede acertadamente como ninguna otra categoría caracterizar y valorar la obra y la persona de Heinrich Fries (...). Lo que aquí es presentado de forma objetiva, en temas y en una labor literaria, se ha expresado en la personalidad humana y cristiana de Heinrich Fries a través de su actitud vital y personal, y de ahí ha surgido. Encuentro y mediación crecen aquí no como resultado de una acomodación simplista y por falta de perfiles diferenciadores, sino como fruto de una libertad decidida, pero que garantiza al mismo tiempo un espacio para la opción»<sup>2</sup>.

#### 1. CRÍTICA DE LA APOLOGÉTICA TRADICIONAL: DE LA ACTITUD DE DEFENSA A LA DE FUNDAMENTACIÓN

Desde el momento (1946) en que empieza a concretarse el pensamiento de H. Fries sobre su concepto de Teología Fundamental se nota el influjo de la obra del cardenal H. Newman<sup>3</sup>. Ya entonces critica Fries la apologética, que toma una actitud negativa y que se agota en contradecir falsas teorías filosóficas y científicas, sin construir algo positivo. Y cuando se dan en alguna parte auténticos intentos de Teología Fundamental, permanecen en lo puramente teórico, sin llegar a la realidad ya sea de la revelación ya sea de la existencia del hombre. La mera actitud de defensa ha de dejar paso a una Teología Fundamental entendida como ciencia de la fundamentación teológica, que pueda renovarse en el contacto con la realidad humana<sup>4</sup>.

Fries es consciente por ese tiempo no sólo de la necesidad de una reorganización de la apologética, sino de la urgencia de una total renovación. Las apologéticas clásicas resultan ya inservibles tanto para los especialistas como para cualquier creyente que quiera preguntarse por el significado de la fe en su vida<sup>5</sup>. Y, por otro lado, están el desprestigio en que ha caído la apologética y la confusión que reina sobre su naturaleza teológica o filosófica, sobre su objeto propio y sus destinatarios,

<sup>2</sup> Del prólogo de *Begegnung* 14.

<sup>3</sup> Cf. *J. H. Newmans Bedeutung für die Theologie. Ein Vortrag: TQ 126* (1946) 328-356. Cito este artículo por el volumen *Newman Studien. Erste Folge = Veröffentlichungen des Cardinal Newman Curatoriums* (Hrsg. v. H. Fries u. W. Becker), Nürnberg-Bamberg-Passau 1948, 181-198, donde fue nuevamente publicado.

<sup>4</sup> Cf. *Newmans Bedeutung* (1948) 193.

<sup>5</sup> Cf. *Die Einheit in der Theologie: Hochland* 45 (1952/1953) 476.

sobre su propia capacidad de aportar algo positivo a la investigación teológica<sup>6</sup>.

Cuando en 1954 recensiona<sup>7</sup> la obra más importante de Albert Lang cree comprobar una tendencia a la continuidad junto al esfuerzo por actualizar la apologética, que se va denominando cada vez con más frecuencia Teología Fundamental. Este cambio de nombre le parece muy significativo porque expresa la transición de la simple preocupación defensiva a la concepción de una ciencia positiva de la fundamentación teológica. La dimensión apologética no desaparece, pero es analizada desde una perspectiva más equilibrada<sup>8</sup>. Lo que no se puede permitir es la desaparición pura y simple de la apologética como ciencia teológica, a pesar del ambiente hostil que hay contra ella. Mientras la revelación siga siendo una oferta al hombre, habrá que preparar el camino de éste hacia aquélla y habrá que fundamentar la fe como respuesta a Dios. Y esto es tarea de la apologética, que tiene por objeto, desde el punto de vista positivo, la confrontación de la revelación cristiana con el mundo y con el hombre en el mundo, en el tiempo y en la historia<sup>9</sup>.

En un artículo de 1957 condensa Fries su pensamiento sobre el concepto de Teología Fundamental, aunque con el nombre todavía de apologética:

«Es la enseñanza de la confrontación de la Iglesia con su entorno intelectual, no es tanto defensa cuanto más bien 'respuesta (desde la fe)'<sup>10</sup>.

En 1968 afirma que la denominación Teología Fundamental ha suplantado actualmente el nombre de apologética. Pero esto no quiere decir que la misión y el objeto de esta última hayan sido eliminados o superados, pues hoy también se dan deformaciones y falsas interpretaciones de la fe. Pero el aspecto apologético ha de ser integrado en una reflexión teológica más amplia y planteado sobre todo positivamente<sup>11</sup>.

<sup>6</sup> Cf. *Newman und Grundprobleme der heutigen Apologetik*, en *Newman Studien. Dritte Folge = Veröffentlichungen des Cardinal Newman Curatoriums* (Hrsg. v. H. Fries u. W. Becker), Nürnberg-Bamberg-Passau 1957, 225.

<sup>7</sup> La recensión lleva por título *Eine neue Fundamentaltheologie: TQ 134* (1954) 458-476. Aquí hace una crítica ecuaníme de la obra de ALBERT LANG, *Fundamentaltheologie, Bd. I Die Sedung Christi, Bd. II Der Auftrag der Kirche*, München 1954.

<sup>8</sup> Cf. *Eine neue FT* (1954) 460-461.

<sup>9</sup> Cf. *Newman u. Grundprobleme* (1957) 226.228.

<sup>10</sup> *Katholische Apologetik*, en *RGG*<sup>3</sup> 1 (1957) 492.

<sup>11</sup> Cf. *Fundamentaltheologie*, en *Sacramentum Mundi* 2 (1968) 140.

Fries aporta las razones que han conducido de la actitud defensiva apologética a la de fundamentación de la fe.

La sociedad, todavía cristiana, de épocas anteriores, sobre el transfon- do de una fe en Dios indiscutida y de un cristianismo aceptado como evidente, era de la opinión de que debían acentuarse y defenderse las diferencias entre las confesiones a fin de preservar y restablecer la ver- dad de la propia confesión. Hoy, sin embargo, ni la fe en Dios ni el cristianismo constituyen un supuesto evidente, sino algo radicalmente cuestionado. Una apologética ocupada solamente en apartarse de las otras confesiones no tendría en cuenta los signos de los tiempos.

Otra diferencia entre el pasado y el presente reside en la diversidad de la problemática religiosa. Hace 400 años la pregunta era cómo con- seguir la salvación de Dios. Hoy la cuestión es Dios y el significado de una fe en Jesucristo, que muestre su relación con el hombre, con sus problemas y con su futuro. Ante esto resultaría anacrónico que unas confesiones se dedicaran a polemizar contra las otras por sus diferen- cias teológicas <sup>12</sup>.

Si, por otro lado, la Teología se planteara los interrogantes funda- mentales del hombre de hoy de forma exclusivamente apologética con objeto de hacer patentes sus errores y su culpa, no podría entender la seriedad y la radicalidad de las cuestiones actuales. Lo que interesa no es, en primer lugar, rechazar errores, sino crear los presupuestos nece- sarios, los cambios de encuentro en que esos interrogantes obtengan una respuesta adecuada. El método de la apologética tradicional aportaba unidad, pero también cerrazón, ya que destacaba en el contrario sola- mente lo que separaba o era hostil. No se planteaba ni siquiera la posi- bilidad de que el otro tuviera parte de razón. Se procuraba objetivar y estructurar claramente la propia fe y la ajena, con el peligro evidente de no tener en consideración suficientemente ni la persona del creyente ni el acto de fe como decisión personal. No se hablaba de la propia verdad por ella misma para presentarla legítimamente a los demás, sino siempre en oposición a ellos.

Y, por último, el método apologético estaba sostenido por una con- fianza excesiva en la fuerza demostrativa de los argumentos. Hoy esta confianza nos resulta problemática. Entonces se creía que sólo la mala voluntad o la falta de inteligencia impedían captar la evidencia del ar- gumento. Se olvidaba que la fe se destruye a sí misma, si fuera tan sólo un producto de demostraciones evidentes. Hoy la actitud es otra. Somos

---

<sup>12</sup> Cf. *Glaube und Kirche auf dem Prüfstand. Versuche einer Orientierung*, München 1970, 51-52.

conscientes de la posibilidad y de la tarea que tiene la fe de reflexionar sobre sí misma y de intentar hacerse comprensible como respuesta a la pregunta que el hombre en sí mismo constituye<sup>13</sup>.

## 2. LA TEOLOGÍA FUNDAMENTAL COMO TEOLOGÍA DEL ENCUENTRO ENTRE LA REVELACIÓN Y EL HOMBRE

### 2.1. *La Teología Fundamental es una ciencia teológica. Objeto y método*

Sobre la naturaleza teológica de la Teología Fundamental no tiene Fries (ya en 1946) ninguna duda: la Teología Fundamental es una ciencia teológica, aunque como ciencia del encuentro entre la revelación de Dios y el hombre se halla entre la Teología y la Filosofía. Pero su punto de partida, su orientación y su meta son teológicos, porque todo ello coincide en una sola cosa: la revelación. Y como ésta es estudiada como verdad y como historia, la Teología Fundamental pertenece a la Teología sistemática e histórica, y dado que al mismo tiempo analiza de forma concreta el encuentro entre la revelación y el hombre pertenece también a la Teología práctica<sup>14</sup>.

Es patente que la naturaleza teológica de la Teología Fundamental depende de su objeto, la revelación, que es estudiada en aquellos aspectos que hacen relación a la inteligencia y responsabilidad del hombre, es decir, su credibilidad. Fries cita en este contexto la frase de S. Agustín: «Nemo crederet, nisi videret esse credendum»<sup>15</sup>.

La pretensión de la revelación y de la Iglesia ha de ser desarrollada y expuesta positivamente ante el foro de la razón, de la conciencia y de la responsabilidad del hombre<sup>16</sup>. Pero no basta esto, hay también que fundamentarla para que el hombre, despertado de su propia inercia, sacado de su cerrazón y autosuficiencia, plantee la pregunta: «¿Quién es éste?» Y pueda dar una respuesta fundamentada a la siempre actual pregunta: «¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?»<sup>17</sup>.

<sup>13</sup> Cf. *ib.*, 52-53.

<sup>14</sup> Cf. *Newmans Bedeutung* (1948) (Cf. *supra* n. 3) 193; *Eine neue FT* (1954) 458; *Kath. Apologetik* (1957) 492; *Newman u. Grundprobleme* (1957) 227.229; *Fundamentaltheologie* (1968) 141.

<sup>15</sup> Cf. *Kath. Apologetik* (1957) 492; *Fundamentaltheologie* (1968) 146; *Glaube und Kirche als Angebot*, Graz 1976, 156.

<sup>16</sup> Cf. *Eine neue FT* (1954) 460.

<sup>17</sup> Cf. *Newman u. Grundprobleme* (1957) 226.

La Teología Fundamental es la ciencia teológica de la fundamentación de la revelación y de la fe. Investiga aquello que es la base de toda la Teología: la esencia y el hecho de la revelación. Bajo este punto de vista, la Teología Fundamental tiene un aspecto teológico trascendental, porque analiza la revelación como el presupuesto, el principio que abarca toda la Teología y todas sus especialidades. Estudia el acontecimiento mismo, analiza su naturaleza, los signos, testimonios y criterios de la revelación<sup>18</sup>. Pero analiza precisamente aquellos criterios que apelan a la inteligencia y conciencia del hombre, de todos los hombres en cualquier situación<sup>19</sup>.

Pero sería equivocado pensar que sólo la Teología Fundamental pusiera el único fundamento para poder creer, de forma que el acto de fe fuera como el final de un proceso lógico, basado en el análisis de los motivos de credibilidad. La fe en la revelación de Dios es un nuevo acto y una nueva decisión del hombre, que se apoya en la autoridad de Dios<sup>20</sup>. Pero el conocimiento de la credibilidad crea los presupuestos para que esa fe sea posible y responsable<sup>21</sup>. Y esto ocurre si la revelación da testimonio de sí misma, si fundamenta y legitima su verdad, si es capaz de interpelar al hombre, si es capaz de aclarar sus dudas y de responder de forma creíble a sus interrogantes. Aun cuando estas cuestiones, vistas desde la estructura de la fe sobrenatural, son cuestiones previas, sin embargo, para el hombre, que va a ser el receptor y el interlocutor de la posible revelación de Dios, estas cuestiones son precisamente decisivas. Si no se plantean o se eliminan con excesiva rapidez, el hombre no puede abrirse a la revelación como algo digno de tomarse vitalmente en consideración. El creyente que reflexiona sobre los presupuestos y posibilidades de su fe debe tomar en serio las preguntas y las respuestas de la Teología Fundamental, porque quizá ahí se dirima el destino de su fe<sup>22</sup>. Por esto, ya en 1957, considera Fries la Teología Fundamental como autorreflexión del creyente sobre los fundamentos y presupuestos de su fe<sup>23</sup>.

Por tanto, la Teología Fundamental no puede ser considerada como una ciencia auxiliar de la dogmática, sino que tiene el carácter de una ciencia teológica básica:

---

<sup>18</sup> Cf. *Kath. Apologetik* (1957) 492, 493; *Fundamentaltheologie* (1968) 140, 141.

<sup>19</sup> Cf. *Newman u. Grundprobleme* (1957) 229.

<sup>20</sup> Cf. *Fundamentaltheologie* (1968) 145-146.

<sup>21</sup> Cf. *Kath. Apologetik* (1957) 493.

<sup>22</sup> Cf. *Fundamentaltheologie* (1968) 142-143, 146, 147.

<sup>23</sup> Cf. *Kath. Apologetik* (1957) 493.

«En este sentido la Teología Fundamental es teología fundamental y formal, y como tal es exigida por la misma teología, es un resultado de su reflexión profunda sobre ella misma. La Teología Fundamental pertenece constitutivamente al desarrollo y a la estructura de la teología»<sup>24</sup>.

En el Nuevo Testamento encuentra Fries la justificación de la Teología Fundamental, su razón de ser y su necesidad. Como testimonio y *kerygma* de la palabra y de la acción de Dios, el Nuevo Testamento es también a la vez testimonio para los hombres. Y trata de ser un testimonio digno de crédito, que argumenta y fundamenta, mostrando la legitimidad que va unida con la pretensión de la revelación. De acuerdo con las afirmaciones de la Escritura, esta legitimidad se basa en los signos, en las obras, que tienen una clara dirección significativa. Igualmente, la predicación de los apóstoles está estructurada a partir de estas dos ideas claves: Dios, que se ha revelado en su Hijo, y el hombre, que se acerca a Dios en la fe y al que hay que prepararle el camino con una adecuada justificación<sup>25</sup>.

Según Fries la cita del Nuevo Testamento ya clásica para la Teología Fundamental es y será siempre la frase de 1 Pe 3,15: «Estad siempre dispuesto a dar respuesta al que os pregunte por el fundamento de vuestra esperanza»<sup>26</sup>.

Si el objeto de la Teología Fundamental es el fundamentar y justificar la revelación y la fe, mostrando su credibilidad, se concluye que la Teología Fundamental tiene un método específico de investigación.

No se puede servir de la prueba dogmática. Se orienta más bien hacia la argumentación racional, filosófica e histórica, hacia el pensamiento filosófico, por lo que se refiere a la esencia y a los criterios, y al pensamiento histórico, por lo que se refiere a la facticidad de la revelación. Para la argumentación de la Teología Fundamental, la Escritura y las decisiones del Magisterio eclesiástico no pueden ser medios probativos en virtud de la inspiración o de la infalibilidad, sino que se han de tratar como documentos y fuentes que investiga el pensamiento filosófico e histórico-crítico, en cuanto pueden esclarecer la naturaleza, la facticidad y la credibilidad de la revelación<sup>27</sup>.

---

<sup>24</sup> *Fundamentaltheologie* (1968) 141.

<sup>25</sup> Cf. *Newman u. Grundprobleme* (1957) 227; *Fundamentaltheologie* (1968) 143.

<sup>26</sup> Cf. *Fundamentaltheologie* (1968) 148; *Angebot* (1976) 141, 171.

<sup>27</sup> Cf. *Fundamentaltheologie* (1968) 143-144.

## 2.2. *Las dos funciones de la Teología Fundamental: la función misionera y la función apologética*

Como hemos visto en las páginas anteriores, desde sus primeros escritos se comprueba en Fries una actitud crítica frente a una apologética que se dedica exclusivamente a contradecir las teorías filosóficas y científicas que niegan la revelación. Al mismo tiempo afirma nuestro autor la necesidad de hacer de la apologética una Teología Fundamental como ciencia del encuentro entre la revelación y el hombre, y, por tanto, como fundamentación de la Teología.

A partir de esta visión positiva se va desarrollando su pensamiento. En 1954 distingue dentro de la Teología Fundamental dos funciones o momentos: la función misionera y la función apologética. Apoyándose en una cita de Emil Brunner, que define la Teología misionera como «pastoral en forma de reflexión», dice que la Teología Fundamental quiere conducir al hombre hacia la revelación, fuera de cuyo ámbito vive, y ponerlo en condiciones de decidirse ante ella. Para lograrlo ha de analizar la situación, cuestiones, dificultades de la persona humana, y confrontar todo esto con los argumentos y motivos que hacen de la revelación de Dios en Jesucristo algo digno de ser creído y de ser aceptado por el hombre, que descubre en ella la respuesta a sus interrogantes. La función apologética, por su parte, presta atención sobre todo a los ataques que en todo tiempo ha sufrido la revelación. La Teología no puede cerrar los ojos ante esto y debe buscar la respuesta adecuada para su defensa. Pero esta respuesta no es otra cosa que una forma de confrontación y de encuentro entre el hombre y la revelación, entre la Iglesia y el mundo<sup>28</sup>.

A lo largo de los años va explicitando Fries estas dos dimensiones de la Teología Fundamental, que en 1957, en el artículo *Newman u. Grundprobleme*, y en 1968, en el artículo *Fundamentaltheologie*, se hallan totalmente desarrolladas y consolidadas.

Para Fries, la Teología Fundamental, según estos dos últimos escritos, es una auténtica Teología misionera que busca al hombre que vive al margen de la fe, y le llama la atención sobre su apertura y capacidad de ser interpelado por la palabra, que Dios le dirige como oferta de salvación. Con una voluntad honrada de comunicación y encuentro, la Teología Fundamental quiere ponerse en la situación del hombre que pregunta y que busca. Y planteándole nuevas cuestiones, procura superar los límites y fronteras que el hombre mismo, quizá precipitadamente, se ha trazado para ofrecerle la revelación como total descubrimiento

---

<sup>28</sup> Cf. *Eine neue FT* (1954) 460-461.

y realización de su persona<sup>29</sup>. En la Teología Fundamental entendida en su dimensión misionera se cumplen las palabras de 1 Pe 3,15-16: «Estad en todo tiempo dispuestos a responder a cualquiera que os pida razón de vuestra esperanza, pero con mansedumbre y respeto, teniendo buena conciencia.» La razón de la esperanza cristiana ha de exponerse y descubrirse de forma que el que pregunta por ella se vea movido y ganado por dicha esperanza y lo que ella encierra<sup>30</sup>.

En relación con la función apologética alude Fries a las citas de 2 Cor 10,4 («¡No!, las armas de nuestro combate no son carnales, antes bien, por la potencia de Dios, son capaces de arrasar fortalezas, destruyendo sofismas») y de 1 Pe 3,16 («[...] pero con mansedumbre y respeto, teniendo buena conciencia»). Aquí, según Fries, no se da una prueba bíblica de la apologética como ciencia teológica, pero sí tenemos un claro testimonio de que la defensa y la repulsa del adversario también pertenecen a las tareas de la fe cristiana y, por tanto, de la Teología<sup>31</sup>.

La Teología Fundamental en su dimensión apologética tiene por misión la defensa de la revelación en cuanto tal, de su naturaleza, de su facticidad, de su posibilidad, de su legitimidad frente a las objeciones, dudas, dificultades y ataques que se dirigen contra ella en nombre del hombre y de la razón humana. Guardar silencio o capitular ante esto sería digno de debilidad y traición a la fe. Pero esta defensa de la fe no debe convertirse en una lucha cuerpo a cuerpo por cada posición concreta, sino que resulta más eficaz atacar la presunta seguridad de los adversarios, descubriendo críticamente los presupuestos de sus opiniones y ofreciendo al mismo tiempo una imagen convincente de la revelación y de su legitimidad<sup>32</sup>.

### 2.3. División y desarrollo de la Teología Fundamental

Fries acepta la división tradicional de la Teología Fundamental en las tres partes de la *demonstratio religiosa*, *demonstratio christiana* y *demonstratio catholica*<sup>33</sup>. Para él se trata de una articulación según el

<sup>29</sup> Cf. Newman u. Grundprobleme (1957) 229; *Fundamentaltheologie* (1968) 147.

<sup>30</sup> Cf. *Fundamentaltheologie* (1968) 148.

<sup>31</sup> Cf. l.c.

<sup>32</sup> Cf. Newman u. Grundprobleme (1957) 230; *Fundamentaltheologie* (1968) 149.

<sup>33</sup> Esta división la encontramos expresamente en los artículos *Eine neue FT* (1954), Newman u. Grundprobleme (1957), *Kath. Apologetik* (1957), pero no está de forma explícita en el artículo *Fundamentaltheologie* (1968) sobre el concepto de teología fundamental. Nuestro trabajo intenta demostrar que Fries siempre ha sido fiel a esta articulación tripartita en cuanto al contenido de su teología fundamental.

contenido y los temas, pero nunca se nota en su obra ni el espíritu ni la orientación que subyacen a esos tres estadios de la llamada apologética clásica <sup>34</sup>.

La *demonstratio religiosa* intenta una fundamentación de la religión, afirmando que el hombre por su misma naturaleza, esencia y existencia es un «animal religiosum», orientado a Dios ontológica y existencialmente. Esta orientación hacia Dios es la condición para que el hombre pueda ser oyente de la Palabra. A la *demonstratio christiana* corresponde mostrar que el Dios, reconocido por el hombre, se ha manifestado en la revelación de la Palabra y en la venida de su Hijo, y con la *demonstratio catholica* se fundamenta la pretensión de la Iglesia católica de ser el lugar y la portadora de la revelación que culminó en Cristo. Fries cree que en la situación actual (en 1957) son exigidas las tres formas de *demonstratio*, que hoy encuentran enormes obstáculos, pero que esconden grandes posibilidades. En el campo de las *demonstratio religiosa* y *christiana* ha de llegarse desde el punto de vista ecuménico a una aportación común entre las confesiones cristianas y en la *demonstratio catholica* hay que posibilitar también un acercamiento y encuentro <sup>35</sup>.

El desafío mayor con que entonces (1957) se enfrenta la *demonstratio religiosa*, que él designa como fundamentación de la religión, es el del ateísmo. La posición atea se ve apoyada y sostenida por el positivismo, que se niega a ir más allá de los límites de lo experimentable, por el materialismo dialéctico e histórico, por el existencialismo ateo que niega a Dios en nombre de la existencia y, por último, por el nihilismo de cualquier procedencia. La *demonstratio religiosa* ha de afirmar en esta situación que la comprensión del mundo y del hombre no es posible sin Dios y que la determinación de la existencia como necesariamente atea y arreligiosa es un falseamiento de la realidad. Fries dice que en esta tarea de la *demonstratio religiosa* no trabajan solamente los teólogos. Hay una corriente existencialista que, siguiendo los impulsos de Max Scheler, no puede entender la existencia sin su relación con la trascendencia, como en el caso de Karl Jaspers. La Teología Fundamental debe

---

<sup>34</sup> De hecho, aunque utiliza la denominación clásica de la apologética (*demonstratio religiosa, christiana, catholica*) no traduce *demonstratio* por lo que sería su vocablo alemán correspondiente, es decir, *Beweis*. Unas veces habla de *Nachweis erbringen* (Cf. *Newman u. Grundprobleme* [1957] 232), de *Nachweis* (Cf. *Newman u. Grundprobleme* [1957] 232, 242; *Kath. Apologetik* [1957] 493; *Fundamentaltheologie* [1968] 142), otras de *Aufweis* (Cf. *Kath. Apologetik* [1957] 493; *Fundamentaltheologie* [1968] 142), de *erweisen* (Cf. *Newman u. Grundprobleme* [1957] 232) o preferentemente de *Begründung* o *begründen* (Cf. *Newman u. Grundprobleme* [1957] 232, 234; *Kath. Apologetik* [1957] 493; *Fundamentaltheologie* [1968] 144; *Angebot* [1976] 155).

<sup>35</sup> Cf. *Kath. Apologetik* (1957) 493-494; *Newman u. Grundprobleme* (1957) 232-234.

dejar en evidencia las contradicciones de los sistemas que atacan la dimensión religiosa del hombre <sup>36</sup>.

En 1973 afirma la necesidad de que ciertas cuestiones antropológicas como la pregunta por el sentido y por el fundamento de la existencia, las preguntas sobre la vida, la felicidad, la enfermedad y la muerte, que son rechazadas como tabú por una imagen positivista de la realidad y de la experiencia humana, sean analizadas por la Teología Fundamental. Aunque no dice a qué parte pertenecen, resulta fácil deducir que son problemas propios de la *demonstratio religiosa*. A estas cuestiones se añaden también los nuevos problemas surgidos de la relación entre la técnica y el desarrollo moral en la sociedad. Aquí se trata de analizar la realidad del hombre en sus interrogantes más importantes y en su búsqueda de sentido y orientación <sup>37</sup>.

Cuando en 1957 Fries analiza las cuestiones fundamentales de la apologetica católica, en lo que se refiere a la *demonstratio christiana*, centra su atención sobre todo en el pensamiento de Karl Jaspers y en el problema que plantea a dicha *demonstratio*. Jaspers acepta a Dios como creador, origen y meta de la existencia, pero niega tanto el hecho como la posibilidad de una revelación, sobre todo de una revelación que culmine en Cristo. Su concepción del hombre y de Dios le hace combatir, en nombre de la razón y de la libertad, tal posibilidad, y declara la aparición del Hombre-Dios como un absurdo. Jaspers presenta la alternativa ineludible de revelación o razón, ofreciendo como única salida lo que él llama la fe filosófica en Dios.

La mejor respuesta a esta postura es para Fries una crítica que haga ver la improcedencia de sus puntos de partida y la incongruencia que comete Jaspers al hacer depender la libre acción de Dios de la comprensión que el hombre tiene de lo divino <sup>38</sup>.

Opinamos que la *demonstratio christiana* se puede considerar en el pensamiento de Fries el núcleo de la Teología Fundamental. En el artículo *Fundamentaltheologie*, de 1968, en que como hemos dicho no habla expresamente de la división tripartita de la Teología Fundamental, afirma que la cuestión central de ésta es:

---

<sup>36</sup> Cf. Newman u. Gundprobleme (1957) 234-235.

<sup>37</sup> Cf. Angebot (1976) 183. Aunque citamos por el volumen Angebot de 1976, el artículo a que nos referimos *Die ökumenische Dimension der Fundamentalthologie* había aparecido con idéntico contenido tres años antes en *Ökumenische Rundschau* 22 (1973) 219-230.

<sup>38</sup> Cf. Newman u. Gundprobleme (1957) 238-239.

«¿Qué es la revelación (...)? ¿Cómo se muestra y entiende a sí misma? ¿Cuáles son sus estructuras y sus categorías, cómo se hace presente, cómo se transmite?»<sup>39</sup>.

Después viene la pregunta por el hecho de la revelación, por sus testimonios, por su legitimidad. Para nuestro autor, no acaban aquí las tareas de una *demonstratio christiana*, pues la Teología Fundamental debe responder a la cuestión de cómo la revelación de Dios, que está más allá del espacio y del tiempo, puede producirse como revelación en la historia, como la revelación, que, no procediendo del espíritu y de la palabra del hombre, puede hacerse, sin embargo, palabra y acontecimiento para él<sup>40</sup>.

En un artículo de 1969 afirma que la Teología Fundamental ha de investigar y exponer la relación profunda que tienen con el hombre el objeto y el contenido de la fe, y sobre todo el mismo acto de fe. Este sólo es posible si en el hombre existen las condiciones de posibilidad para dicho acto, si las verdades de fe le afectan de tal manera que se sienta implicado en ellas y comprometido por ellas, si sólo dentro de la fe se comprende el hombre radicalmente a sí mismo<sup>41</sup>.

En este último aspecto del desarrollo de la Teología Fundamental se intuyen las influencias de P. Tillich y también de Henri Bouillard. Sobre todo se perciben los ecos de la «lógica de la fe» de este último. En ese mismo año (1969) publicó Fries una recensión muy elogiosa del libro de Bouillard, *La logique de la Foi*, en su traducción alemana<sup>42</sup>.

Al análisis de la relación entre hombre y fe pertenece también lo que Fries llamada «Test der Verification bzw. der Falsifikation», es decir, la Teología Fundamental, empujada por las corrientes actuales de pensamiento, debe plantearse la cuestión de si Dios, la fe, la religión, la revelación suponen una alienación e ideologización del hombre y de la realidad en todos los ámbitos de la experiencia, o si en ellos es precisamente donde aparece genuinamente toda la realidad, que no sería comprensible sin la dimensión teológica<sup>43</sup>.

La *demonstratio catholica*, por su parte, dice en 1957, debe justificar la afirmación de que la Iglesia católica es la legítima portadora y representante de la revelación, que culminó en Cristo y que ha transmitido a través de los siglos. Fries constata en ese año determinadas tendencias que plantean serios problemas a esta *demonstratio catholica*. En primer

<sup>39</sup> *Fundamentaltheologie* (1968) 141.

<sup>40</sup> Cf. *ib.*, 142-144.

<sup>41</sup> Cf. *Von der Apologetik zur Fundamentaltheologie*: Concilium 5 (1969) 444.

<sup>42</sup> Cf. *Theologische Revue* 65 (1969) 43.

<sup>43</sup> Cf. *Angebot* (1976) 182.

lugar se ha de responder de forma adecuada a cierta corriente que acepta a Dios y a Cristo, pero que rechaza a la Iglesia, siendo motivado este rechazo de muy diversas maneras. Junto a esto aparece otra tendencia en la que se da una aceptación condicionada de la Iglesia. Si ésta ha de existir, entonces ha de ser una comunidad espiritual de los creyentes en Cristo, pero no una institución visible, organizada y con leyes, y en ningún caso como la Iglesia católica. Según esta opinión, la Iglesia ha de ser la pluralidad de las diversas comunidades y grupos cristianos, que reflejan así la riqueza de vida y de gracia recibida de Jesucristo, y que representan todas juntas lo que puede ser la Iglesia. Cada uno de estos grupos son como voces de un gran coro, pero ninguno puede pretender para sí el ser de forma exclusiva la Iglesia de Cristo <sup>44</sup>.

A lo largo y a lo ancho de toda la obra de Fries encontramos los temas de la *demonstratio catholica* tratados de muy diversas perspectivas, sobre todo desde el punto de vista ecuménico. Para él, la Iglesia es un tema esencial de la Teología Fundamental, porque tiene una dimensión teológica trascendental. Ella es la transmisora y la portadora de la revelación, y el sujeto de la fe. Por eso es condición ineludible para la existencia de la Teología. Esta dimensión teológico-trascendental ha de ser clarificada y fundamentada en la Teología Fundamental <sup>45</sup>.

Aunque Fries no ha mantenido posteriormente la clásica denominación de *demonstratio religiosa*, *demonstratio christiana* y *demonstratio catholica*, podemos afirmar, sin embargo, que ha articulado su Teología Fundamental según los grandes temas de Dios, Cristo e Iglesia.

En 1957 afirmaba:

«Se puede decir o se debe decir que hoy las tres formas de *demonstratio* son necesarias, pues hoy se ha hecho realidad y destino el triple frente de la ruptura con *Dios*, con *Cristo* y con la *Iglesia*» <sup>46</sup>.

Y en 1975 dice:

«Dios, Cristo, Iglesia son los fundamentos de la fe. Son, en este sentido trascendental y de fundamentación, los clásicos temas de la *Teología Fundamental* y precisamente hoy son las cuestiones que más se plantean» <sup>47</sup>.

<sup>44</sup> Cf. Newman u. Grundprobleme (1957) 242-244.

<sup>45</sup> Cf. *Fundamentaltheologie* (1968) 144; *Religion im Blick zur Gemeinschaft in der Sicht der Fundamentaltheologie*, en *Mitmenschlichkeit-eine Illusion? Die Weltreligionen im Blick zur Gemeinschaft* (Hrsg. v. P. Rohner), München 1973, 46.

<sup>46</sup> Newman u. Grundprobleme (1975) 233-234.

<sup>47</sup> *Zum heutigen Stand der Fundamentaltheologie*: Trier TZ 84 (1975) 352.

### 3. LA DIMENSIÓN ECUMÉNICA DE LA TEOLOGÍA FUNDAMENTAL

La cuestión ecuménica es una constante en toda la vida y en la obra de Heinrich Fries. Pero es en 1973 cuando escribe un artículo dedicado totalmente a la dimensión ecuménica de la Teología Fundamental<sup>48</sup>.

Comienza el artículo haciendo una precisión crítica: «Que la Teología Fundamental —católica— tenga una dimensión ecuménica no es algo evidente»<sup>49</sup>.

Según él, la mayoría de los especialistas en ecumenismo han sido sobre todo exegetas, o teólogos procedentes de la dogmática. El que un teólogo fundamental se ocupara de cuestiones ecuménicas era algo casual. La razón de esto la cree ver Fries en la orientación que ha tenido la Teología Fundamental tradicional, sobre todo bajo su antigua denominación de apologética. En la *demonstratio catholica* clásica se intentaba demostrar, por medio de argumentaciones bíblicas e históricas, la exclusiva legitimidad de la Iglesia católica y su identidad con la realización de la Iglesia de Cristo. La apologética perseguía este objetivo, destacando dura y claramente las diferencias existentes con otras confesiones cristianas. La reflexión sobre las «notae ecclesiae» desembocaba en una enseñanza de tipo controversístico. Los demás temas de la apologética tampoco tenían una dimensión ecuménica en sentido positivo. Para las *demonstratio religiosa* y *christiana* la religión y la revelación estaban integradas solamente en la Iglesia católica, siendo ésta, por tanto, la única religión verdadera y el único lugar genuino y legítimo de la revelación. La Teología Fundamental, entendida como apologética, quería conseguir la fundamentación, confirmación y justificación de la propia confesión con la afirmación contundente de las diferencias con las otras confesiones, olvidando lo que pudiera haber de común. De este modo, el problema ecuménico era como un añadido accidental y casi extraño en la Teología Fundamental<sup>50</sup>.

Hoy podemos hablar, según Fries, de la dimensión ecuménica de la Teología Fundamental porque lo ecuménico se ha convertido en una dimensión de toda la Teología, y, por tanto, de cada una de sus diversas disciplinas. Y al mismo tiempo porque la cuestión ecuménica se encuentra hoy en una situación nueva y distinta. El trabajo teológico realizado

<sup>48</sup> *Die ökumenische Dimension der Fundamentaltheologie: Ökumenische Rundschau* 22 (1973) 219-230. Como hemos dicho *supra* (cf. n. 37) nosotros citamos por el volumen *Angebot* (1976) 172-186, donde fue nuevamente publicado.

<sup>49</sup> *Angebot* (1976), 172.

<sup>50</sup> Cf. *ib.*, 172-174.

en el campo del ecumenismo, que ha afrontado directamente las cuestiones más importantes mediante un análisis de las diferencias confesionales, con una investigación histórica de los motivos de la división, esforzándose por aclarar malentendidos e intentando comprobar si las diferencias afectaban a las formulaciones o a los contenidos, ha dado grandes frutos. Sin embargo, parece que este mirarse mutuamente a los ojos de forma objetiva y amistosa para constatar por medio del diálogo aquello que une y separa no nos puede conducir más allá en el camino de la unión. Al mismo tiempo se tiene la experiencia que, cuando se da un acercamiento concreto entre las confesiones, surge el temor de perder la propia identidad y continuidad con el pasado. Y se originan nuevas diferencias. Por otro lado, los temas ecuménicos clásicos, como la justificación, las cuestiones de la fe y de las obras, de Escritura y Tradición, de la gracia y el mérito, no están ya en el centro del interés teológico, o al menos no son tratados como antes<sup>51</sup>.

Todo esto ha motivado cierta paralización en el movimiento ecuménico. Pero esto no significa que el ecumenismo, como llamada y esfuerzo por la unidad, esté ya superado como si hubiéramos entrado en una época postecuménica. Esto sería perder de vista la realidad o confundir utopías con hechos concretos. Pero la actual situación (1973) no nos debe hacer creer que la unidad en la fe sea imposible, o que habría que esperarla sólo como un milagro de Dios sin la cooperación del hombre. Quizá haya hoy que articular la cuestión ecuménica de otra nueva forma. En lugar de mirarse mutuamente a los ojos, habría que mirar juntos hacia una meta y ponerse en camino hacia ella. Esta perspectiva daría un nuevo horizonte al ecumenismo y lo pondría nuevamente en movimiento. De este modo no se pretende ocultar las diferencias, pero son analizadas con otro esquema distinto que nos puede ofrecer nuevos caminos de solución<sup>52</sup>.

Si analizamos los problemas principales que se plantean las Iglesias y los cristianos hoy día podemos ver que coinciden con los temas centrales de la Teología Fundamental: la posibilidad de la fe, el problema de Dios en el contexto de la experiencia humana y de la historia, la cuestión de la religión como alienación del hombre, la situación del cristiano en el panorama de las religiones de la tierra, la cuestión cristológica con la confrontación de Cristo con otras figuras de la historia humana<sup>53</sup>.

---

<sup>51</sup> Cf. *ib.*, 174-177.

<sup>52</sup> Cf. *ib.*, 177-178.

<sup>53</sup> Cf. *ib.*, 178-179.

Aquí reside el potencial ecuménico de la Teología Fundamental, según H. Fries. Los problemas que hemos enumerado no cuestionan solamente una determinada confesión, sino que afectan a los fundamentos y a la realidad que trascienden todas las confesiones. El desafío que significan el secularismo, el ateísmo, el positivismo, exige una respuesta que no puede ser específicamente confesional, sino básicamente cristiana y, por tanto, ecuménica. Esto posibilita una cooperación interconfesional e impulsa hacia ella. Ante este desafío a los fundamentos de la fe, las confesiones no deben continuar siendo portadoras de división, sino sujetos de una pluralidad, que sea expresión viva de unidad. Esta es la gran oportunidad del momento actual, en que la Teología Fundamental se convierte en el motor de un nuevo ecumenismo, que Fries llama indirecto, pero que posiblemente, según su opinión, sea más intensivo y eficaz.

La dimensión ecuménica de la Teología Fundamental no es algo que haya que articular expresamente. Su misma temática actual tiene significado ecuménico. Esto no es una afirmación en contra de otras disciplinas teológicas, porque de hecho todas ellas deben tener de por sí la dimensión ecuménica y la perspectiva teológica fundamental, en cuanto que en todos sus temas ha de estar presente la relación con el hombre y sus problemas<sup>54</sup>.

Una Teología Fundamental que quiera ser consecuente con su dimensión ecuménica no puede ser una Teología monológica. En actitud de diálogo y de encuentro debe estructurar sus temas como respuestas a las cuestiones planteadas y tener capacidad de plantearse a sí misma preguntas. Debe olvidar la seguridad falsa, la claridad engañosa y el afán de victoria sobre el contrario que tenía la apologética tradicional. La Teología Fundamental ha de procurar comprender al otro y ampliar el campo de sus interlocutores a los ámbitos de las ciencias positivas y del hombre. Así podrá hacer una gran aportación no sólo al ecumenismo entre las confesiones cristianas, sino también al más amplio ecumenismo entre las religiones del mundo. Esto da hoy a la Teología Fundamental, que en los tiempos de la apologética no fue tomada en serio y fue con frecuencia despreciada, una enorme importancia<sup>55</sup>.

---

<sup>54</sup> Cf. *ib.*, 170-171, 179-181.

<sup>55</sup> Cf. *ib.*, 182-186.

#### 4. EL CARÁCTER PROVISIONAL DE LA TEOLOGÍA FUNDAMENTAL Y SU SENTIDO PERMANENTE DE ACTUALIDAD

Ya en 1946, cuando H. Fries habla de las aportaciones de H. Newman a la problemática de la Teología Fundamental, dice que éste no construye un sistema de carácter general con sus análisis, para Fries, teológicos fundamentales, sino que apunta «al hombre concreto y vivo en la múltiple y amenazante complejidad de la existencia» y quiere «prepararle el camino hacia la revelación desde el centro de su misma vida»<sup>56</sup>.

Como vemos, ya desde el principio de su obra, defiende Fries una Teología Fundamental que esté presente en el mundo real de los hombres, a quienes está destinada a servir sobre todo en los momentos más críticos, como son los que siguieron a la II Guerra Mundial:

«Qué importante, decisiva y fructífera podría y debería ser una tal teología (se refiere a una Teología Fundamental a partir de la existencia humana) y predicación precisamente hoy si hablara a los millones de hombres, que andan descarriados por su existencia, cuyo sentido han perdido, y que se encuentran realmente a las puertas de la revelación»<sup>57</sup>.

En el artículo de 1954 sobre la obra de Teología Fundamental de Albert Lang analiza Fries de forma más pormenorizada la necesidad de continua actualización de la Teología Fundamental, y al mismo tiempo expone el precio que ha de pagar por ello, es decir, su carácter provisorio<sup>58</sup>.

En dicho artículo, citando a Henri de Lubac, dice que no hay ninguna disciplina teológica que necesite tanto una continua «renovación de sangre» como la apologética, porque sus temas están siempre sometidos a un continuo cambio. Y aporta como prueba el hecho de que las clásicas obras de Hettinger, Weiss y Schanz estén en ese momento envejecidas y totalmente inutilizables. Fries opina que este destino está inscrito en la misma esencia de la apologética, que tiene como tarea el justificar y defender la pretensión del cristianismo de ser la única y definitiva revelación de Dios ante los hombres de todos los tiempos: cada época histórica, aunque esté en continuidad con el pasado, es en sí misma nueva, original. Y junto a las preguntas de siempre son plan-

<sup>56</sup> *Newmans Bedeutung* (1948) 192-193. Cf. sobre el dato del año n. 3.

<sup>57</sup> *Ib.*, 193.

<sup>58</sup> Cf. *supra* n. 7.

teadas otras cuestiones que son provocadas por la situación espiritual del hombre de cada momento histórico. La Teología Fundamental debe responder a esas nuevas cuestiones.

Y como consecuencia de su sentido de la actualidad debe sufrir al mismo tiempo bajo el signo de la fugacidad y de la provisionalidad. Pero Fries cree que vale la pena, pues la Teología Fundamental debe estar al servicio del hombre, al que el evangelio interpela en su respectivo aquí y ahora. En el fondo, aunque la Teología Fundamental lo perciba de forma más inmediata, es el destino de toda auténtica Teología, que, como obra del hombre finito e histórico, lleva en sí la huella de lo perecedero. Esto no quiere decir que no se den argumentaciones de tipo teológico fundamental que sean válidas siempre. Pero esas mismas argumentaciones no pueden prescindir del momento cultural respectivo, ya que se dirigen a un hombre concreto. Esto obliga hoy (en 1954) a trabajar en Teología Fundamental sin una ayuda directa, pues no hay ninguna obra que pueda ofrecer una visión completa de la Teología Fundamental que responda a las exigencias de nuestro presente<sup>59</sup>.

En esta recesión critica a Lang el que no tenga más en cuenta la situación creada por la actual visión científica y la influencia del existencialismo sobre el hombre contemporáneo:

«(...) la Teología Fundamental no puede cumplir su misión y estar a la altura de sus funciones si se mueve en el vacío y en un espacio abstracto. Esto significa: también la Teología Fundamental lleva en sí de forma especial la suerte, la obligación, el peso y el destino de una actualidad bien entendida. Sin ella no podría captar y cumplir su misión y su función positiva de fundamentación, y menos todavía su tarea misionera y apologética»<sup>60</sup>.

El pensamiento de Fries sobre este punto queda así consolidado. En su obra posterior sólo ofrece nuevos matices. Así, en 1957, habla de este mismo tema en conexión con la idea de la Teología Fundamental como Teología del encuentro entre la revelación y el hombre. Esto obliga a la Teología Fundamental a analizar las cuestiones y posibilidades permanentes de dicho encuentro y los problemas propios de la actualidad espiritual del hombre, que ha de ser tenida en cuenta por la Teología Fundamental<sup>61</sup>.

<sup>59</sup> Cf. *Eine neue FT* (1954) 458-460.

<sup>60</sup> *Ib.*, 462.

<sup>61</sup> Cf. *Kath. Apologetik* (1957) 492; *Newman u. Grundprobleme* (1957) 230.

Posteriormente (1975), cuando Fries se ufana de que los temas de la Teología Fundamental (Dios, Cristo, Iglesia) son hoy los más cuestionados y actuales, tiene que reconocer al mismo tiempo que los teólogos no pueden ofrecer una obra completa que presente toda la problemática de la actual Teología Fundamental. Sólo existen ensayos e investigaciones parciales. Las causas son la complejidad de los temas en sí y la aceleración a que está sometido actualmente el contexto cultural, donde surgen las preguntas que la Teología Fundamental debería contestar. Por eso también hoy la Teología Fundamental se encuentra en tensión entre su sentido ineludible de actualidad y lo provisorio de sus realizaciones <sup>62</sup>.

A esa necesidad de actualidad pertenece el hecho de que la Teología Fundamental deba ampliar hoy el círculo de sus posibles interlocutores. A la filosofía deben añadirse las diversas religiones, las ideologías, el secularismo, la hermenéutica, la lingüística, la literatura, las ciencias naturales, la teoría de la ciencia, la antropología, psicología y sociología <sup>63</sup>.

«La Teología Fundamental es una ciencia que cambia de una forma extraordinariamente rápida y que queda pronto anticuada. Así es su destino y está en relación con su sentido de la actualidad. Esto depende de su punto de referencia, de su objeto formal: ofrecer el asunto propio de la teología según las condiciones de su respectiva posibilidad histórica. Este objetivo no se puede lograr de manera abstracta y formal, sino teniendo presente al concreto hombre histórico. Si él está hoy determinado por un cambio radical, por una aceleración como nunca antes se había conocido, entonces la fe y la teología, sobre todo la Teología Fundamental, no pueden permanecer ajenas. Esto no quiere decir que la Teología Fundamental y sus temas propios puedan desaparecer engullidos por este remolino. Ella debe precaverse bien de este peligro. Pero para poderlo hacer debe tomar conciencia del cambio radical que tiene lugar y referirse en su respuesta a esta situación, en la que actúa de intermediaria e intérprete» <sup>64</sup>.

ANTONIO JIMÉNEZ ORTIZ

Granada, marzo 1985.

---

<sup>62</sup> Cf. *Zum heutigen Stand* (1975) 352.

<sup>63</sup> Cf. *Angebot* (1976) 163-164, 184.

<sup>64</sup> *Ib.*, 185-186.

## AUTORES DE LOS ARTICULOS

ANTONIO JIMÉNEZ ORTIZ, S.D.B., Licenciado en Teología, Profesor de Teología Fundamental en la Facultad de Teología de Granada. *Dirección:* Apartado 2.002. 18080 Granada.

JOSÉ DE GOITIA, O.F.M., Doctor en Teología (Fribourg, Suiza), Licenciado en Ciencias Bíblicas (Pontificio Instituto Bíblico, Roma), Profesor Ordinario de la Facultad de Teología de la Universidad de Deusto (Bilbao). *Dirección:* Irala, 8. 48012 Bilbao.

JOSÉ O'CALLAGHAN, S.J., Doctor en Filología Clásica (Universidad de Barcelona), Licenciado en Teología, Licenciado en Filosofía, Profesor Ordinario y Decano de la Facultad Bíblica del Pontificio Instituto Bíblico de Roma. *Dirección:* Via della Pilotta, 25. I-00187 Roma.

JOSEPH A. FITZMYER, S.J., Profesor de Nuevo Testamento en el Departamento de estudios Bíblicos de la Universidad Católica de América, Washington D. C., y miembro de la Pontificia Comisión Bíblica. *Dirección:* Caldwell Hall 436, The Catholic University of America, Washington, D. C. 20064.